




Instituto de Estudios
Latinoamericanos

DT.03.09

Abril 2009



SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA EN ARGENTINA DURANTE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA (2002-2007)

Documentos de **T**rabajo IELAT



Fernando Groisman

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA EN ARGENTINA DURANTE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA (2002-2007)

Dr. Fernando Groisman *

* Dr. Fernando Groisman: es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET– y de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en Argentina. Se ha especializado en las áreas de mercado de trabajo, desigualdad y políticas sociales. Es Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO– y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires. Cuenta con una amplia experiencia en la investigación académica de estos temas habiendo publicado numerosos artículos y contribuciones a la disciplina.

RESUMEN

En este documento se explora la persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina. El tema es analizado en el contexto de la recuperación económica que experimentó este país luego de la crisis de 2001. Mediante la confección de cohortes ficticias se procedió a evaluar si quienes se encontraban expuestos a mayores niveles de segregación mejoraron su situación, en términos relativos, durante estos años. Los resultados obtenidos sugieren que, aún cuando se redujo su intensidad, el patrón de segregación residencial socioeconómica no se modificó de manera sustantiva. Ello obliga a avanzar hacia la discusión de una agenda de políticas públicas que tome en cuenta explícitamente estos aspectos del bienestar de la población.

ABSTRACT

This paper explores the persistence of socioeconomic residential segregation in Argentina. The subject is discussed in the context of the economic recovery that the country experienced after the 2001 crisis. By making fictitious cohort it was evaluated whether those who were exposed to higher levels of segregation have improved their situation in relative terms over these years. The results obtained suggest that, even though its intensity was reduced, the pattern of socioeconomic residential segregation was not altered in a substantive manner. This requires to move towards the discussion of an agenda of public policies that explicitly takes into account the welfare of the population.

INTRODUCCIÓN

La segregación residencial da cuenta del grado de desigualdad que adquiere la distribución espacial de la población. El estudio de este fenómeno ha mostrado en los últimos años renovado interés por parte de las ciencias sociales. Aunque con énfasis y objetivos diferentes, ello se ha constatado tanto en los Estados Unidos y Europa como en la región latinoamericana. Los análisis comparten el objetivo de evaluar la magnitud y los efectos que acarrea la concentración espacial de ciertos grupos de población sobre las condiciones de vida de los miembros de esos hogares y también sobre el conjunto de la sociedad. En los países de mayor desarrollo la investigación se ha centrado en la segregación con base étnica y migratoria (Schönwälder 2007, Varady 2005, Friedrichs, Galster y Musterd 2005) mientras que en América Latina se han privilegiado los análisis centrados en la concentración territorial de la pobreza y otros déficit sociales. Estos últimos han recurrido al concepto de segregación socioeconómica para enfatizar la desventaja social que tal situación conllevaría (Roberts y Wilson forthcoming, Kaztman y Queiroz Ribeiro 2008, Rodríguez y Arriagada 2004, entre otros).

Por otra parte, en los países latinoamericanos (ante la ausencia de mercados de crédito generalizados) el funcionamiento de los mercados laborales es una pieza crucial para comprender las oscilaciones en el bienestar de la población más vulnerable. En efecto, los hogares pertenecientes a los estratos sociales bajos obtienen mayoritariamente sus ingresos monetarios de la inserción laboral de sus miembros. Se ha constatado que los aumentos de la pobreza y de la concentración

en el espacio urbano de hogares con similares características socioeconómicas suele estar correlacionada con el derrotero que sigue el mercado laboral.

La interrelación entre este último y la segregación espacial es múltiple. De una parte, aquellas familias cuyos miembros no logran acceder a empleos de alta calidad (con mayor estabilidad y remuneraciones más elevadas) verán restringidas también las posibilidades de acceso a la vivienda en ciertas zonas de la ciudad. Por otra parte, los miembros de aquellos hogares que se encuentran espacialmente segregados verán limitadas las posibilidades de insertarse en las ocupaciones más ventajosas debido a los límites que les impone el propio entorno urbano en que residen. Respecto a esto último, la literatura ha dado cuenta de las diferentes manifestaciones de labor mismatch¹, los efectos del déficit en transporte público y los problemas que la seguridad acarrea para la circulación de las personas en determinadas franjas horarias. Fenómenos a los que cabe añadir la estigmatización social y discriminación laboral a la que suelen estar expuestos los residentes de entornos segregados.

No extraña entonces que la actualización de la temática de la segregación se haya revitalizado en el marco de los procesos de empobrecimiento de las sociedades latinoamericanas de los años 90. La apertura de las economías de la región junto a las políticas tendientes a realizar un ajuste de la participación del estado en la actividad económica generó un rápido incremento de la desocupación y una consecuente baja en los ingresos de los hogares más pobres. Otros fenómenos también ejercieron su influencia para que se avanzara en el estudio de la segregación. En particular la agudización en

1: Este concepto se utiliza para enfatizar el desajuste territorial entre la residencia de trabajadores y la localización de las empresas.

el proceso de concentración de las élites y capas medias acomodadas. En efecto, la proliferación de las gated communities² o urbanizaciones cerradas así lo reflejan. Estos fenómenos han conducido a una reorganización de las ciudades latinoamericanas de la que se ha dado cuenta también en la literatura especializada.

Sin embargo, al comenzar la corriente década se ha producido un cambio de envergadura en la situación socioeconómica. Las economías latinoamericanas exhibieron indicadores positivos en la evolución del producto y en igual sentido se produjeron variaciones en los indicadores sociales. En el contexto regional Argentina se destaca porque este cambio se produjo de una manera dramática. Luego de la gran crisis de 2001 (cuando el producto se contrajo sensiblemente y la pobreza se extendió a más del 50% de la población) la economía tuvo siete años de crecimiento sostenido del producto a tasas del 8-9 % anual promedio.

Ante este nuevo contexto económico cabe indagar lo acontecido con la segregación socioeconómica. En efecto, el acelerado descenso del desempleo y el incremento de los puestos de trabajo registrados en la seguridad social (con mejores salarios y más estabilidad que los puestos no protegidos) constituyen una presión hacia la equidad y por lo tanto cabe indagar si la segregación con base socioeconómica se vio asociada a esta performance.

Existe alguna evidencia que sugiere que el crecimiento económico no habría tenido un efecto tan pronunciado sobre la reducción de la segregación. Justamente, al observar lo acontecido con la concentración de los ingresos de los hogares se aprecia que si bien disminuyó sensiblemente al inicio de la fase

expansiva luego exhibió un comportamiento más estable.

Una posible explicación que compatibiliza ambas evidencias es que los hogares segregados enfrentan mayores dificultades para acceder a los beneficios del crecimiento económico. De confirmarse esta hipótesis la segregación espacial adquiere mayor gravedad en sus implicaciones sobre las condiciones de vida de los sectores más vulnerables. En efecto, puede presumirse razonablemente que la persistencia de los individuos en situación de segregación generará mayores perjuicios que si tal evento es sólo una contingencia en sus trayectorias residenciales.

En este artículo se aborda uno de los aspectos de la dinámica de la segregación residencial socioeconómica. La pregunta que orientó esta investigación es si quienes enfrentaban los mayores niveles de segregación socioeconómica fueron los que más se beneficiaron con la expansión económica del período. Para ello se procedió a evaluar en qué magnitud el nivel de segregación socioeconómica al que estaban expuestos los hogares en un momento dado condicionó su situación respecto de ese indicador en un período posterior.

Se recurrió a diversas dimensiones de la segregación residencial y su tratamiento analítico se realizó a partir de la confección de pseudo-paneles o cohortes ficticias. El artículo consta de cinco secciones. En la siguiente se repasan algunos de los rasgos distintivos que tuvo el período bajo análisis en lo que concierne a la distribución del ingreso y el funcionamiento del mercado laboral. Se brinda información sobre una serie de indicadores convencionales que describen la evolución socioeconómica del período.

2: Formas residenciales basadas en el control de ingreso y egreso de personas y que suelen disponer de muros o defensas perimetrales.

En la tercera sección se presenta el método a utilizar así como las características de la base de datos empleada. La cuarta sección resume los resultados alcanzados y la sección final contiene las conclusiones.

EL BALANCE DISTRIBUTIVO Y EL FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO LABORAL EN EL PERÍODO

La pobreza disminuyó en forma marcada entre 2002 y 2007, sin embargo, esta contracción fue generalizada y no se advirtió más intensa para los hogares con menores recursos –cuyos cabezas de familia no tiene educación secundaria completa³–. Ello constituye un primer indicio acerca de los límites distributivos de la fase expansiva analizada. El impacto de la evolución laboral sobre la desigualdad se puede apreciar en forma más directa restringiendo el análisis a los hogares que obtienen básicamente sus ingresos del mercado de trabajo –aquellos con cabezas de familia menores de 65 años–. Así, la evaluación del coeficiente de Gini confirma una sensible mejora en la equidad al inicio de la fase expansiva –de 2002 a 2003– que luego se moderó. En realidad, la estimación de los intervalos de confianza estadística de este indicador muestra ausencia de diferencias significativas entre las mediciones de 2004 y las posteriores (ver Cuadro 1)⁴.

Indudablemente parte de la explicación acerca de la evolución de la distribución del ingreso se encuentra en el funcionamiento del mercado laboral. Si se focaliza la atención en lo sucedido cuando se ralentiza la mejora distributiva se constata que el crecimiento del empleo fue más marcado para quienes contaban con mayores niveles de calificación. En efecto, a partir de 2004 (y especialmente desde 2005) la ocupación creció en forma más

pronunciada para los miembros de los hogares con cabezas de familia de mayor educación. Entre 2002 y 2007 el empleo en los hogares del estrato bajo acumuló un alza del 16% contra una de 41% para los integrantes de hogares con cabezas de familia más educados. Ello parece haber respondido a una débil demanda de empleo para el segmento de los menos calificados.

Algunas evidencias van en esa dirección. Una de ellas es la elevada tasa de desocupación que afecta a los hogares con cabezas de familia de baja educación: al cabo de los seis años de expansión en estos hogares estaba desempleado el 12% de sus miembros y el 17,6% de los integrantes no cabezas de familia (ver Cuadro 2).

Si bien las remuneraciones subieron un poco más para los ocupados con menor dotación de capital humano, ello no resultó suficiente para lograr una significativa mejora distributiva. Por otra parte, aun cuando aumentó

Cuadro 1: Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar.
Total de aglomerados.
Hogares con cabeza de familia hasta 65 años.

Período	Gini	Límite inferior	Límite superior
May-2002	0,585	0,580	0,598
II-2003	0,554	0,545	0,570
III-2003	0,552	0,536	0,568
IV-2003	0,539	0,521	0,557
I-2004	0,522	0,507	0,536
II-2004	0,518	0,505	0,531
III-2004	0,515	0,500	0,529
IV-2004	0,518	0,501	0,536
I-2005	0,526	0,509	0,543
II-2005	0,516	0,503	0,529
III-2005	0,523	0,506	0,540
IV-2005	0,497	0,487	0,507
I-2006	0,511	0,497	0,525
II-2006	0,488	0,476	0,500
III-2006	0,495	0,484	0,505
IV-2006	0,492	0,480	0,505
I-2007	0,501	0,487	0,515

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

3: Argentina exhibió tempranamente elevados niveles de cobertura del sistema educativo. Por lo tanto, el criterio que mejor se aproxima a la clasificación socioeconómica de la población es la culminación del nivel de educación medio.

4: Estimación realizada mediante bootstrapping.

la ocupación registrada (en la seguridad social) de los cabezas de familia, lo hizo con menor intensidad que en los hogares con cabeza de familia de nivel educativo alto. Téngase en cuenta que en el 2007 todavía más del 50% de los hogares del estrato bajo no contaba entre sus miembros con un trabajador registrado, lo cual es un indicador aproximado de déficit de cobertura de salud.

La permanencia de puestos precarios en la estructura de empleo, ante la ausencia de un seguro de desempleo generalizado u otras redes de protección social efectivas, puede conducir a una elevada inestabilidad laboral. Este fue un rasgo que se extendió en forma muy marcada en la sociedad argentina

durante el decenio de los noventa, especialmente en la segunda mitad del mismo (Beccaria y Groisman 2008a). En los años que siguieron al 2001 el fenómeno, aunque con una intensidad menor, continuó afectando especialmente a los hogares de menores recursos.

Efectivamente, en los hogares con cabeza de familia de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo cabeza de familia tenía un mayor nivel educativo. Otra forma de apreciar ello es atendiendo al hecho de la proporción de hogares en los que se produjeron variaciones en la cantidad de ocupados fue del 50% en

Cuadro 2: Evolución del empleo y del desempleo. Total de aglomerados.
Hogares con cabezas de familia hasta 65 años.

Período	Tasa de empleo			Tasa de desocupación		
	Total de hogares	Con jefe que tienen hasta secundario incompleto	Con cabezas de familia que tienen secundario completo	Total de hogares	Con cabezas de familia que tienen hasta secundario incompleto	Con cabezas de familia que tienen secundario completo
may-02	100,0	100,0	100,0	24,2%	28,1%	18,5%
II-2003	103,8	97,7	108,1	18,7%	22,6%	13,7%
III-2003	108,9	105,7	112,2	17,1%	20,6%	12,4%
IV-2003	110,9	106,7	115,1	15,2%	18,6%	10,7%
I-2004	111,8	109,2	114,4	15,2%	17,9%	11,5%
II-2004	114,3	108,4	121,1	15,6%	19,3%	10,9%
III-2004	116,9	110,4	124,4	13,8%	17,4%	9,2%
IV-2004	118,1	112,5	124,5	12,5%	15,8%	8,3%
I-2005	115,0	110,9	119,6	13,4%	16,5%	9,3%
II-2005	117,5	109,6	126,7	12,3%	15,0%	9,1%
III-2005	121,7	111,0	134,6	11,2%	14,6%	7,3%
IV-2005	122,7	116,3	130,0	10,2%	12,6%	7,2%
I-2006	121,1	113,6	129,8	11,9%	14,7%	8,5%
II-2006	125,7	116,3	136,7	10,6%	12,5%	8,4%
III-2006	126,2	114,4	140,4	10,4%	12,6%	7,9%
IV-2006	127,6	115,7	141,9	8,9%	10,8%	6,8%
I-2007	127,2	115,6	141,1	10,0%	12,2%	7,6%

Nota: excluye planes de empleo

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

el estrato de bajos recursos y de 39% en el estrato alto (Groisman 2009). Evidentemente, la inestabilidad laboral repercute también en el grado de variabilidad de los ingresos que perciben los hogares. Entre 2004 y 2007 esta brecha de inestabilidad entre grupos de hogares no se redujo. Ello reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. Nuevamente, parte de la explicación acerca de esta permanencia parece hallarse en la mejor perspectiva de empleo para aquellos con mayor nivel educativo a lo largo de todo el período.

Una forma directa de apreciar la magnitud de la inestabilidad laboral es a través de las trayectorias laborales de las personas. En el Cuadro 3 se aprecia que el 38% de aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período –al menos una vez entre las cuatro ocasiones posibles que provee la encuesta a los hogares (véase sección III)– exhibió una trayectoria laboral incompleta. En efecto, casi cuatro de cada diez individuos no estuvieron ocupados en el total de las cuatro observaciones realizadas a lo largo de 15 meses.

Cuadro 3: Características de la inestabilidad laboral. Total de aglomerados.
Hogares con cabezas de familia hasta 65 años.

Categorías		Distribución	% de casos ubicados en el quintil más pobre en al menos una observación	% de casos ubicados en los dos quintiles más pobres en al menos una observación	% de baja educación	% de alguna vez asal. no reg.	% de varones	% de cab. fam.	Promedio de edad
Siempre ocupados		62,0	13,1	30,6	47,8	35,7	61,8	61,6	39,7
Sólo una vez ocupados	En la primera observación	4,1	45,4	68,5	65,3	64,1	38,6	11,7	28,3
	En la última	5,6	46,4	67,6	62,4	60,2	33,1	16,7	31,0
	Resto de los casos	2,8	46,6	66,6	61,7	54,4	33,7	25,0	35,9
Sólo dos veces ocupados	En las dos primeras observaciones	4,7	42,1	54,1	53,7	63,8	43,0	16,5	30,2
	En las dos últimas	5,0	53,1	74,3	68,0	67,2	46,1	24,3	33,4
	Resto de los casos	2,9	51,3	68,5	61,0	46,2	30,4	32,8	37,8
Sólo tres veces ocupados	En las tres primeras observaciones	4,2	47,0	51,9	58,0	65,7	51,8	30,9	33,9
	En las tres últimas	5,6	53,0	66,3	66,5	64,6	52,1	41,2	37,3
	Resto de los casos	3,0	50,9	71,0	63,4	58,1	40,3	39,5	38,1
Total		100,0							

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

La intermitencia laboral estuvo asociada a posiciones desventajosas en la distribución del ingreso lo cual refleja el carácter involuntario que revistió la misma. Se puede apreciar que sólo el 13% de los que estuvieron siempre ocupados se encontraron en alguna de las cuatro observaciones disponibles en el quintil más pobre de la distribución del ingreso del hogar. Esta incidencia fue superior al 40% –e incluso al 50% en gran parte de las trayectorias– para aquellos ocupados inestables. Si se amplía el umbral a los dos quintiles inferiores estos guarismos pasan a ser de un tercio y de dos tercios para los ocupados con trayectorias estables e inestables respectivamente. Las diferencias también son relevantes en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden unos y otros.

Entre los que se mantuvieron siempre ocupados la proporción de aquellos que estuvieron al menos en una ocasión en un puesto precario fue del 36% mientras que entre los diferentes subgrupos de trabajadores inestables esta incidencia se ubicó en un rango que fue del 46% al 67%. La inestabilidad afectó en mayor proporción a aquellos con bajo nivel educativo y fue más frecuente entre los no cabezas de familia, jóvenes y mujeres. Esta última evidencia es indicativa de las limitaciones de los hogares para recurrir al trabajo de otros miembros como mecanismo estabilizador de los ingresos. De todas formas, el hecho de que en promedio un tercio de los trabajadores con trayectorias inestables sean cabezas de familia refleja la extensión de este fenómeno y de sus consecuencias para numerosos hogares.

La situación descrita es consistente con un escenario de moderados cambios distributivos. Ello se puede constatar en el Cuadro 4. Allí se presentan los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de

Cuadro 4: Matrices de transición según quintiles del ingreso per cápita de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con cabezas de familia hasta 65 años.

		Entre observación 1 y 4 (intervalo de 15 meses)					
		Quintil de destino					
Quintil inicial		1	2	3	4	5	Total
1		65,5	23,1	8,6	2,0	0,8	100
2		25,6	44,4	21,1	7,2	1,7	100
3		6,3	23,8	39,7	25,7	4,4	100
4		1,5	7,1	26,3	47,4	17,8	100
5		0,5	1,4	4,4	18,0	75,6	100

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

ingresos. La proporción de aquellos que se mantuvieron en el quintil de ingresos más bajo fue del 71% en el curso de tres meses y del 66% al cabo de 15 meses. Para el quintil más rico los valores fueron del 79% y 76%, para el período corto y largo respectivamente. Si se amplía el rango de posiciones de destino para incluir el quintil inmediato siguiente estos valores se ubican alrededor de 90%. Es decir que los hogares con mayores/menores ingresos al cabo de 15 meses son en una gran proporción los mismos.

La evidencia presentada es compatible entonces con la persistencia de un endurecimiento de las posiciones que ocupan los hogares en la distribución del ingreso. En efecto, una forma de interpretar estos resultados es que los mismos son una de las consecuencias de la fuerte segmentación entre hogares que limita las probabilidades de aquellos con menores recursos para ascender en la escala de ingresos, tanto en forma absoluta como relativa.

Ante este panorama laboral y distributivo resulta razonable indagar si la segregación residencial estuvo asociada a dificultades en el acceso de integrantes de los hogares de bajos recursos a mejores empleos e ingresos

más altos. Una forma de evaluarlo es a través de la movilización de otros activos de los hogares de bajos recursos (los miembros no cabezas de familia con edades entre 15 y 64 años). En Groisman (2008) se presentan algunos resultados en torno a este interrogante. Allí se constata que su incidencia fue significativa y con el signo esperado: a mayor homogeneidad social –de nivel bajo– aumentaron las probabilidades de que los individuos ingresaran a puestos precarios. Se verifica también que la pertenencia a un hogar del estrato inferior se mostró asociada a una menor tasa de remuneración laboral horaria.

Como se mencionó en la sección I la segregación residencial adquiere mayor gravedad si los hogares perduran en esa condición. Tal análisis requiere de datos longitudinales. Sin embargo, éstos son limitados para los países latinoamericanos, y además, no están exentos de ciertas limitaciones (como la attrition o desgranamiento de casos, los errores de reporte o de registración de las respuestas, entre los principales). Los pseudos-paneles o cohortes ficticias se muestran como una alternativa ventajosa.

VARIABLES, DATOS Y MÉTODO DE ANÁLISIS

Los indicadores de segregación

Las condiciones a partir de las cuáles es posible establecer si un hogar se encuentra segregado espacialmente refieren a su localización en la ciudad. Por su parte, la segregación socioeconómica enfatiza la existencia de alguna característica común a los hogares que comparten un mismo espacio urbano. Por lo tanto, se requiere de información acerca de los hogares pero además acerca de su ubicación espacial. La

encuesta de hogares de Argentina (véase apartado III.2) permite identificar a los hogares pertenecientes al mismo vecindario o punto de muestreo. Por lo tanto, es posible confeccionar variables que resuman características del conjunto de los hogares residentes en los vecindarios y asignarlas a cada individuo u hogar. Con dicho procedimiento es posible calificar a cada hogar según una característica que resume la composición social del vecindario de residencia. La utilización de esta variable resultó un recurso apropiado como aproximación al vecindario, téngase en cuenta que el promedio de viviendas por unidad territorial así definida fue 28.

En este trabajo se recurrió a tres criterios para medir la segregación. El primero resume la inserción laboral de los cabezas de familia definida como la proporción en el vecindario de aquellos hogares con cabezas de familia con edades potencialmente activas (por ejemplo entre 20 y 64 años) que no cuentan con un empleo formal (definido como aquel puesto asalariado registrado en la seguridad social o no asalariado en establecimientos de más de 5 ocupados). Como se vio en la sección II las limitaciones para la generalización del empleo registrado es un rasgo sobresaliente del mercado laboral argentino y, por lo tanto, resulta razonable indagar su concentración espacial (Beccaria y Groisman 2008b).

El segundo criterio se basa en un atributo sociodemográfico más permanente como es la educación. De tal forma que se cuantifica la proporción de hogares en cada vecindario cuyos cabezas de familia no finalizaron el nivel medio de educación.

El tercer criterio que se utilizó fue la proporción de hogares pobres en cada una de estas unidades espaciales. La metodología utilizada en Argentina para la medición de la pobreza recurre a la comparación de los

ingresos monetarios del hogar contra un valor calculado para cada familia de acuerdo a su composición demográfica. Los hogares pobres son aquellos que tienen ingresos inferiores a su línea de referencia.

Cabe notar que las tres dimensiones de análisis se hayan asociadas: los menos educados se encuentran sobrerrepresentados en los empleos informales y a su vez exhiben una mayor probabilidad de ser pobres. Sin embargo no son características que recaen necesariamente en las mismas personas. En el Cuadro 5 se puede apreciar precisamente su incidencia entre 2004 y 2006 para distintos grupos seleccionados. Allí se constata que la evolución de la pobreza y la informalidad no siguieron la misma tendencia: la pobreza se redujo un 39% mientras que la informalidad lo

hizo un 8%. Asimismo se verifica que aun cuando la informalidad afecta en mayor medida a aquellos con bajo nivel educativo, la tasa de informalidad de aquellos con estudios secundarios completos es significativa: 41% y 37% en 2004 y 2006 respectivamente. Estas discrepancias habilitan indagar por separado a cada una de estas dimensiones de la segregación.

A partir del cómputo de la proporción de hogares con las características mencionadas en los vecindarios se establecieron valores de corte para definir si ese entorno residencial estaba segregado. Se recurrió a los valores de 66% y 75% para los criterios de informalidad y nivel educativo y de 50% para el de pobreza. Se pretende de esta forma estar incluyendo a aquellos hogares que residen en espacios urbanos altamente homogéneos en relación con el atributo que se está considerando.

Cuadro 5: Indicadores seleccionados.
Total de aglomerados urbanos.

	Tasa de pobreza		Tasa de informalidad	
	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006
Total	44,3	26,93	57,32	52,55
Edad				
15 a 29	46,58	27,61	66,02	59,22
30 a 49	40,56	23,54	50,66	46,27
50 a 64	32,81	17,93	55,81	51,9
65 y más	23,23	11,01	73,67	73,78
Sexo				
Mujer	43,61	26,57	60,18	54,82
Varón	45,17	27,33	55,21	50,88
Educación				
Baja	54,52	35,91	74,13	71,32
Alta	22,41	9,5	41,03	37,01
Región				
GBA	42,7	25,46	56,77	52,33
NOA	56,41	39,08	63,33	59,13
NEA	60,28	45,66	64,91	58,75
Cuyo	43,69	26,28	58,36	54,95
Pampeana	56,41	39,08	56,35	50,72
Patagonia	60,28	45,66	41,05	34,25

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

En el Cuadro 6 se informan las tasas de segregación obtenidas. Cada una indica, entonces, la proporción de individuos que residen en vecindarios homogéneos de acuerdo a la característica que se está considerando.

Los datos utilizados

La encuesta de hogares de Argentina (EPH) que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) es de carácter urbano y utiliza una muestra de viviendas que son entrevistadas en cuatro ocasiones. La recolección de datos se realiza en forma continua –durante todas las semanas del año– pero las

estimaciones se producen trimestralmente y semestralmente. En el esquema de rotación muestral vigente desde 2003 cada hogar es entrevistado en dos ocasiones en dos trimestres consecutivos, luego es excluido de la muestra durante similar período de tiempo –dos trimestres– para volver a ingresar. En esta segunda etapa cada hogar es visitado nuevamente en otras dos oportunidades también en dos trimestres consecutivos. Finalmente abandona la muestra. Ello implica que entre la primera observación y la segunda media un período de tres meses, entre la segunda y la tercera uno de nueve meses y finalmente entre la tercera y cuarta observación un intervalo de tres meses. Ello permite la confección de paneles para el

análisis de flujos. Sin embargo, cabe alertar sobre algunas limitaciones. Por un lado que el período máximo de tiempo durante el cual pueden ser observados los hogares es de 15 meses. Por otro lado, la posibilidad de disponer de una cantidad de casos suficientes limita las posibilidades de análisis a menos que se recurra a procedimientos de mancomunación de bases de datos -pooled data-. Ello obliga a yuxtaponer información proveniente de distintos períodos. Dados los propósitos de este trabajo concernientes a explorar la evolución de la segregación durante la fase expansiva se recurre a otra estrategia metodológica: la utilización de cohortes ficticias.

Cuadro 6: Segregación residencial: diferentes criterios de medición. Total de aglomerados urbanos.

	Tasa de segregación (a)		Tasa de segregación (b)		Tasa de segregación (c)		Tasa de segregación (d)		Tasa de segregación (e)	
	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006	I-Sem-2004	II-Sem-2006
Total	44,1	29,2	22,3	14,1	40,5	31,7	27,8	20,4	18,4	6,5
Edad										
15 a 29	44,7	30,7	22,4	15,2	41,0	32,8	24,7	20,9	20,0	6,7
30 a 49	41,6	27,2	20,4	12,4	38,3	29,8	27,3	18,9	16,7	5,7
50 a 64	41,6	26,7	20,5	12,8	36,2	27,1	24,7	17,1	14,0	5,0
65 y más	38,8	23,5	18,7	9,8	30,6	21,6	23,7	12,9	8,0	2,4
Sexo										
Mujer	43,9	29,3	22,3	14,3	40,0	31,1	26,7	20,1	18,0	6,5
Varón	44,3	29,0	22,2	14,0	41,1	32,2	27,3	20,7	18,9	6,5
Educación										
Baja	49,3	33,2	26,0	16,9	49,5	40,2	34,2	26,9	22,8	8,7
Alta	33,4	21,5	14,6	8,9	21,6	15,5	11,8	8,1	9,0	2,2
Región										
GBA	44,6	29,4	22,5	16,2	45,2	35,2	31,3	24,8	17,5	7,4
NOA	51,7	32,9	28,4	15,0	39,6	26,0	19,4	12,3	36,4	11,1
NEA	58,8	46,9	36,1	22,5	28,5	29,9	15,0	13,4	15,8	4,5
Cuyo	29,5	25,4	13,3	8,1	42,2	34,4	31,6	21,2	37,3	11,2
Pampeana	43,3	26,0	20,1	9,6	34,1	26,6	23,7	16,0	10,9	2,6
Patagonia	18,7	12,3	8,8	5,0	27,8	23,3	13,0	12,5	7,0	0,5
a) Corresponde a los vecindarios en los que más del 66% de los cabezas de familia entre 20 y 64 años no cuentan con un empleo formal, b) Idem (a) pero el valor de corte fijado en más del 75%										
c) Corresponde a los vecindarios en los que más del 66% de los cabezas de familia entre 20 y 64 años no finalizaron la educación media, d) Idem (c) pero el valor de corte fijado en más del 75%										
e) Corresponde a los vecindarios en los que más del 50% es pobre										

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

El método de análisis

Las cohortes ficticias, o pseudo-paneles, permiten efectuar un seguimiento de individuos u hogares utilizando datos repetidos de sección cruzada. En forma análoga se pueden confeccionar cohortes con grupos de individuos para aumentar el número de casos. En este trabajo se incluyeron en cada cohorte a individuos con similares características en cuanto a su edad y al nivel educativo. A efectos de contar con un número de casos adecuados en cada cohorte se incluyeron individuos con edades en tramos quinquenales partiendo de los 20 años hasta los 64 años. Para cada cohorte se estimó su tasa de segregación en cada período.

La utilización de las cohortes ficticias permitió aumentar el período de observación a tres años, ello es, entre el segundo semestre de 2003 y el mismo semestre de 2006. Período que es justamente el que interesa explorar dado el comportamiento ya comentado en la concentración de los ingresos. Además, la utilización de las bases de datos semestrales permite a su vez aumentar la cantidad de casos que se utilizan para el análisis. En el esquema siguiente se resume el diseño de las cohortes.

Cuadro 7: Esquema de cohortes ficticias utilizadas

	2003	2004	2005	2006
Baja educación (sin secundario completo)	20-24	25-29	30-34	35-39
	25-29	30-34	35-39	40-44
	30-34	35-39	40-44	45-49
	35-39	40-44	45-49	50-54
	40-44	45-49	50-54	55-59
Alta educación (con secundario completo)	45-49	50-54	55-59	60-64
	20-24	25-29	30-34	35-39
	25-29	30-34	35-39	40-44
	30-34	35-39	40-44	45-49
	35-39	40-44	45-49	50-54
	40-44	45-49	50-54	55-59
	45-49	50-54	55-59	60-64

El método utilizado para el tratamiento de los datos fue el análisis de regresión a la media. El objetivo perseguido es evaluar en qué medida el hecho de estar segregado en un momento dado condiciona la probabilidad de continuar en similar estado en el período siguiente. De tal forma que la variable dependiente será la tasa de segregación de cada cohorte en un momento dado y la variable independiente será la tasa de segregación en el período previo. El coeficiente obtenido en esta regresión lineal puede interpretarse como una medida del grado de convergencia en la segregación. Es decir, si el haber enfrentado una elevada tasa de segregación en un momento dado implica en el período siguiente una reducción mayor (o un crecimiento menor) respecto de aquella cohorte que mostraron menores tasas de segregación. Si ése es el caso el valor del coeficiente se ubicará entre 0 y 1 (siendo este último valor indicador de inmovilidad). Si se ubica por encima de 1 se apreciará divergencia y si es inferior a 0 habría un reordenamiento generalizado en los niveles de segregación.

Formalmente se expresa como:

$$Sr_{it} = \alpha + bSr_{i0} + \epsilon_i$$

Donde Sr es la tasa de segregación para los individuos i , 1 y 0 expresan respectivamente período actual y pasado y b es el parámetro de interés.

La interpretación de los resultados permitirá establecer si la segregación perdura en el tiempo y con qué intensidad. Tal resultado es relevante, como se mencionó, por tratarse de un período de fuerte expansión económica. En efecto, los diagnósticos sobre la segregación socioeconómica y acerca de las políticas para su erradicación serán diferentes si la sola expansión del producto logra su reversión.

RESULTADOS OBTENIDOS

Entre el primer semestre de 2004 y el segundo semestre de 2006 la segregación residencial socioeconómica disminuyó marcadamente cualquiera sea el criterio utilizado para su medición (Cuadro 6). La reducción fue algo menor en el caso de la segregación por estrato socioeconómico. Lo cual resulta esperable atendiendo al hecho de que en este caso el cambio en el indicador (% de individuos que residen en vecindarios donde más del 75% de los cabezas de familia tiene bajo nivel educativo) implica reubicación espacial.

La disminución en los indicadores de segregación fue generalizada entre los diferentes tramos de edad y sexo. Entre las diversas regiones los cambios no parecen haber seguido una tendencia definida. Sin embargo, cabe destacar como rasgo distintivo que la mencionada disminución se apreció algo más intensa para aquellos individuos con alto nivel educativo para cualquiera de los criterios utilizados y valores de referencia. Este último comportamiento es consistente con el derrotero distributivo del periodo que como se recordará fue de leve mejora a pesar del fuerte aumento del producto.

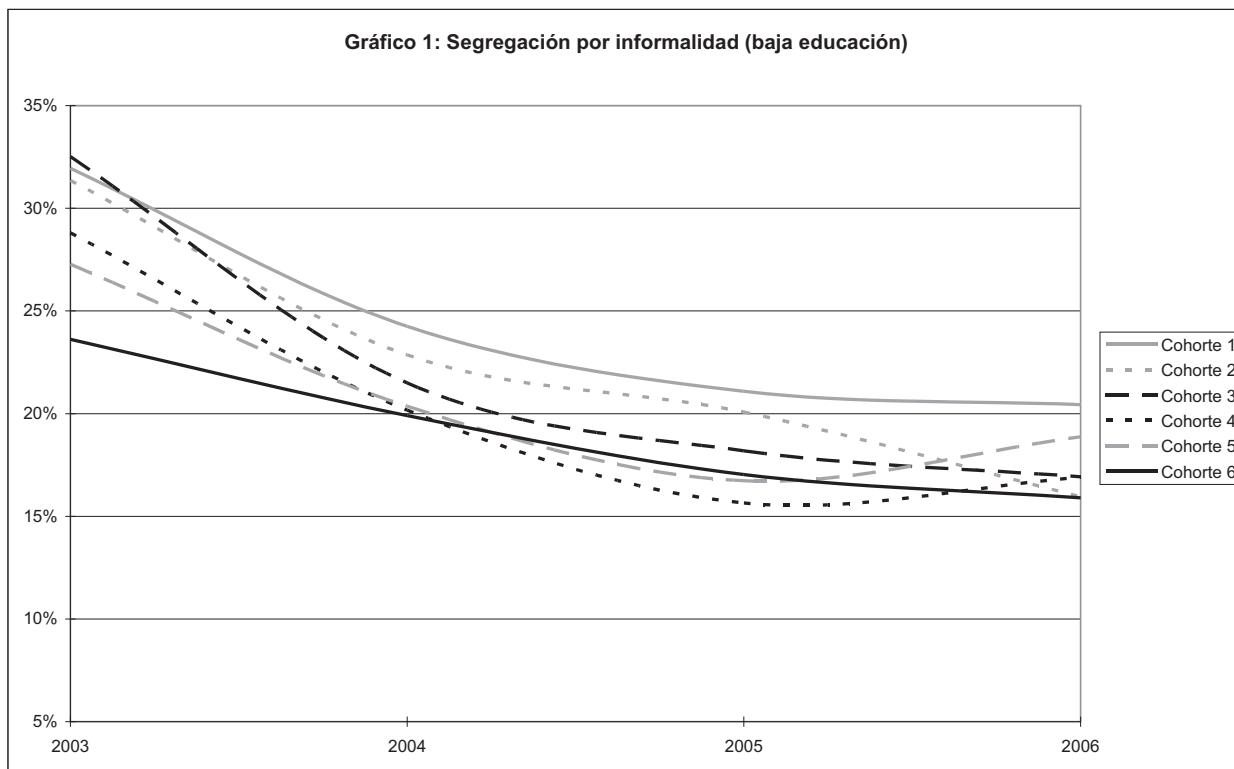
Los gráficos que se presentan en las páginas siguientes muestran para cada cohorte la evolución de los indicadores de segregación construidos. Se exhiben por separado las cohortes con bajo nivel educativo y aquellas con mayor educación.

Se constata una gradual reducción entre 2003 y 2006 en los indicadores de segregación por informalidad y por pobreza. Por los motivos arriba señalados no resulta inesperado que en el caso de la segregación por estrato socioeconómico haya mayor estabilidad.

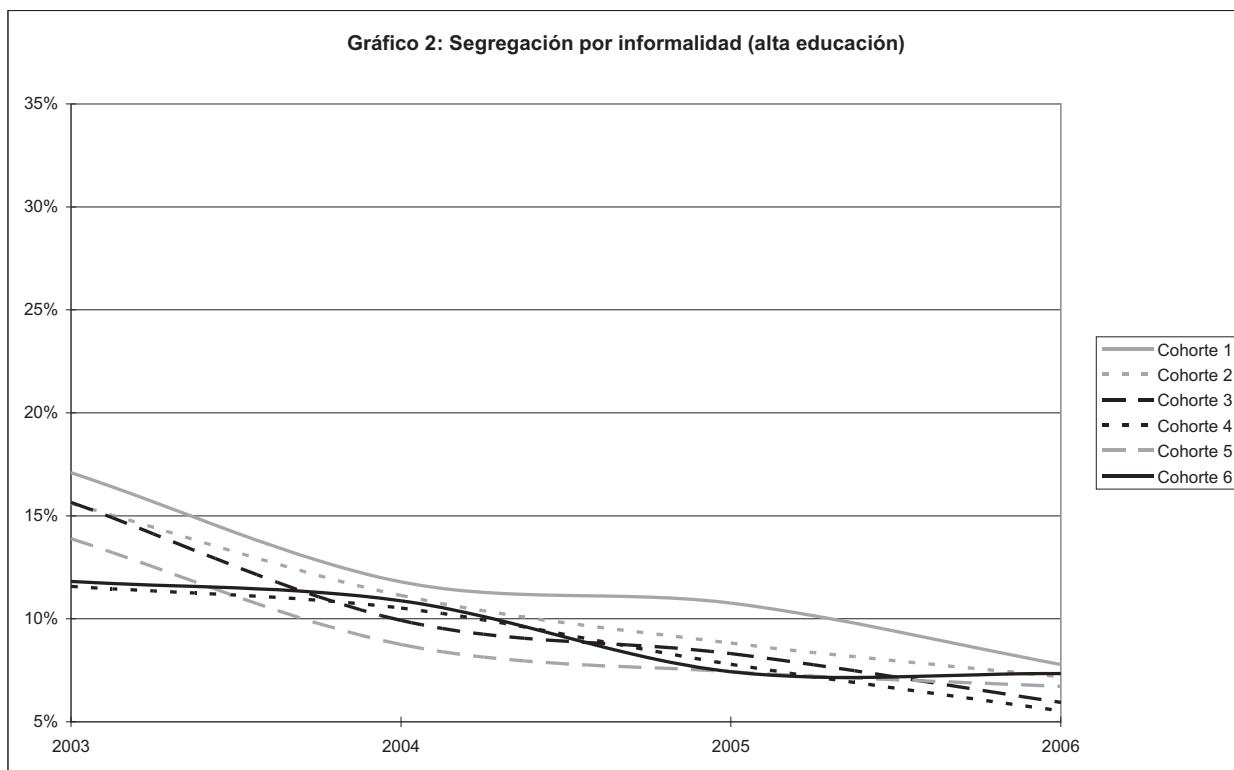
En cuanto a la intensidad de la disminución de la segregación se produjeron algunos cambios en las distancias de los valores de los indicadores de segregación entre cohortes aunque sin un patrón definido. Sin embargo, cabe destacar que entre aquellos grupos con mayor nivel educativo se produjo cierta confluencia en los valores de la segregación hacia el final del período. Nuevamente, esta evolución resulta consistente con la moderada evolución distributiva comentada en la sección II.

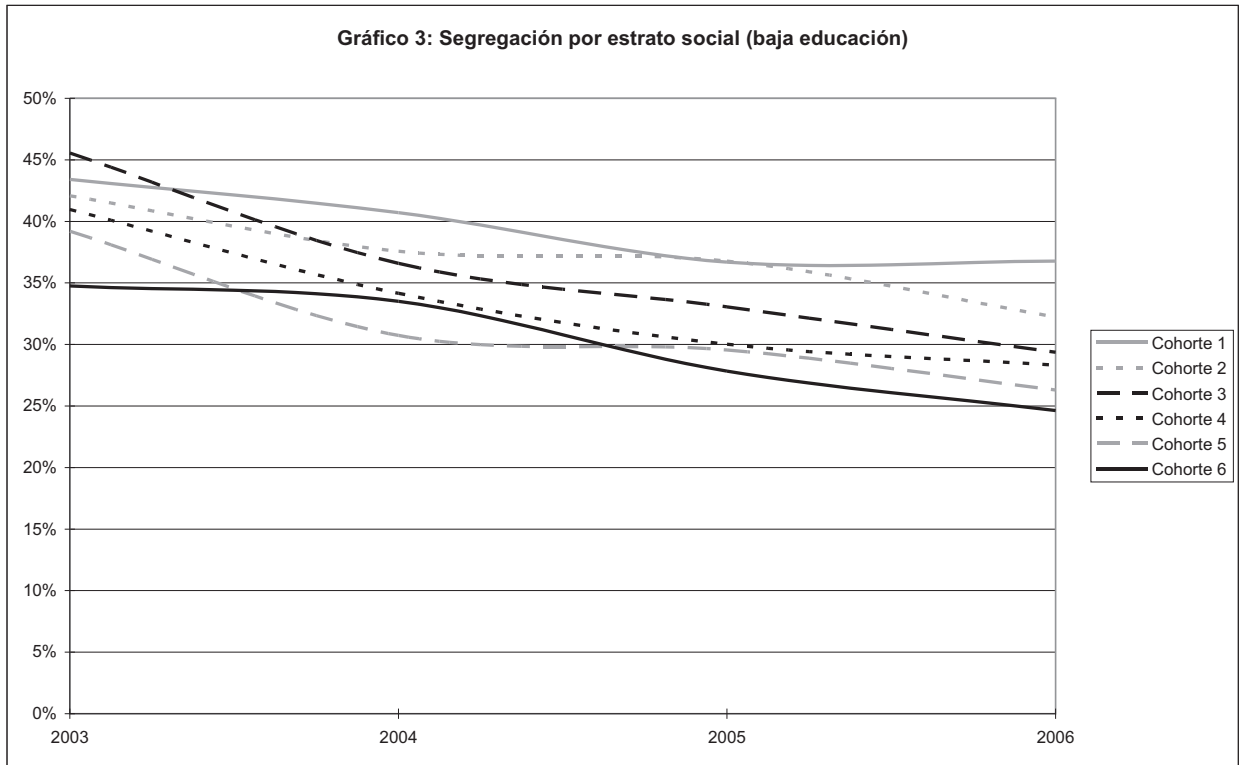
El análisis de regresión (tanto el modelo de mínimos cuadrados ordinarios como el de efectos fijos por cohortes) confirma una elevada persistencia de la segregación (ver Cuadro 8). Los coeficientes estimados fueron del orden del 0,70 tanto para la segregación por informalidad como para la estimada por pobreza. Es decir que la diferencia de cada punto porcentual en las tasas de segregación a las que estuvieron expuestas las diversas cohortes en cada período devino en una brecha de 0,7 puntos al año siguiente. Ello indica una moderada evolución hacia la convergencia si se tiene en cuenta la fuerte expansión del producto en Argentina. Una implicación de este resultado es que, dependiendo del indicador de segregación que se utilice, se podría observar una situación de razonable convergencia en las tasas de segregación luego de un prolongado período de tiempo (entre 10 y 15 años) bajo un escenario de crecimiento económico con similar intensidad.

En el caso de la segregación por estrato socioeconómico este valor se ubicó por encima del 0,90 expresando un cuadro de elevada inmovilidad. Este indicador refleja la proporción de hogares con cabezas de familia de bajo nivel educativo en los vecindarios, por lo tanto, es

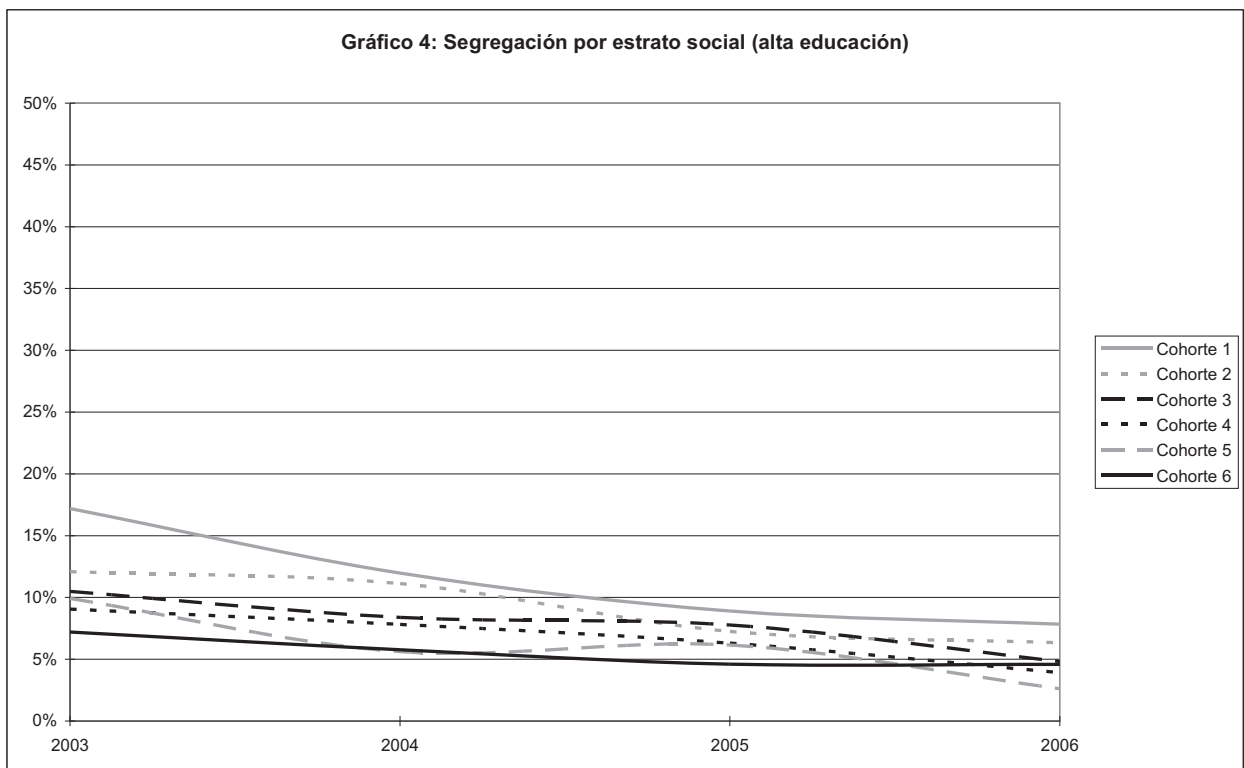


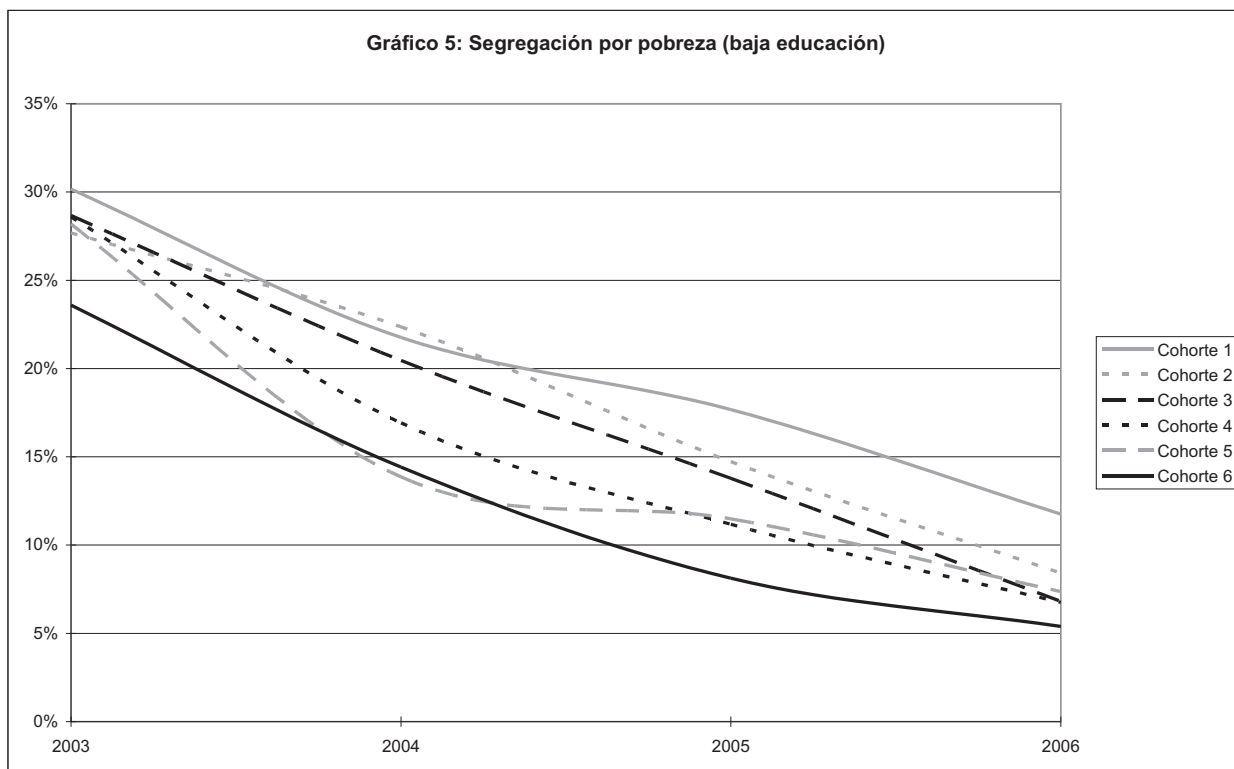
Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC



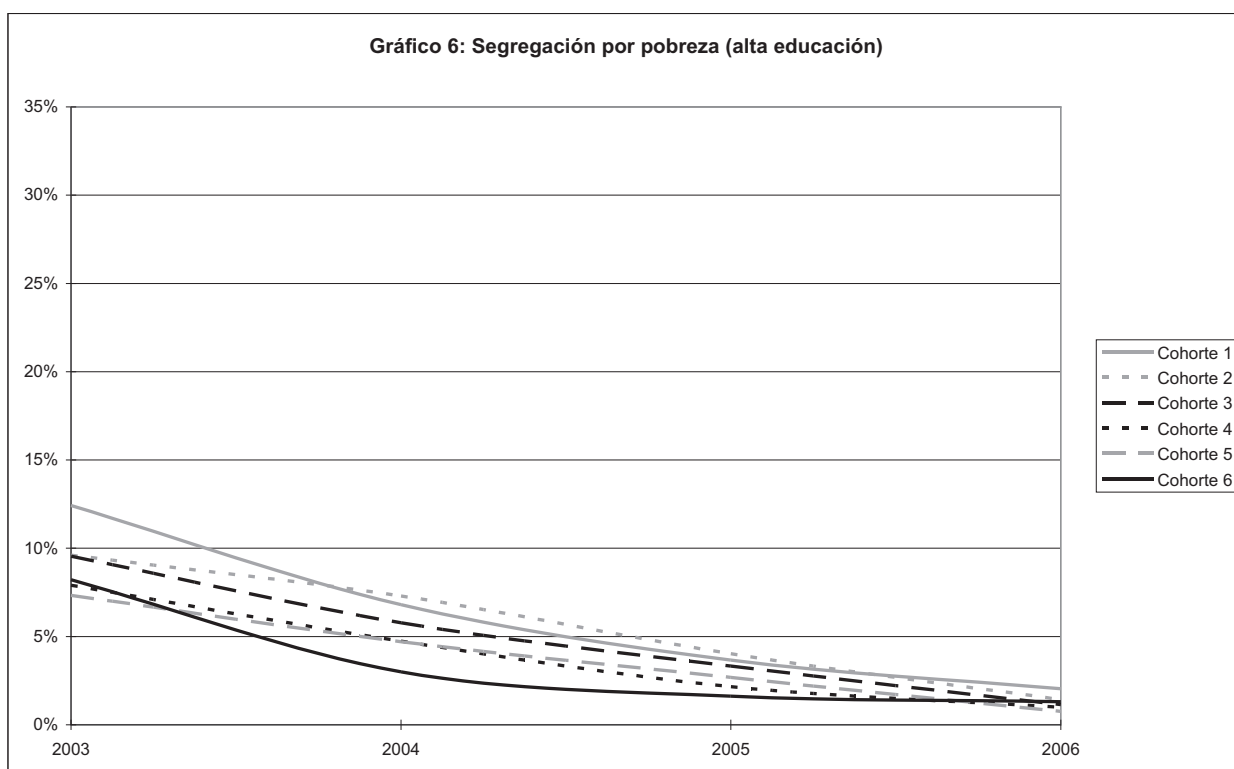


Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC





Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC



esperable que su variación resulte menor a las que mostraron el resto de los indicadores considerados dado el corto período de tiempo que se está considerando.

Este modesto comportamiento hacia el estrechamiento de las diferencias en la segregación es consistente con el panorama de estabilidad distributiva comentado con anterioridad. En otras palabras, al cabo de estos años de crecimiento económico el patrón de segregación residencial socioeconómica no parece haberse modificado de manera sustantiva. Quienes se encontraban expuestos a mayores niveles de segregación al inicio del período sólo vieron mejorar levemente esa condición al cabo de tres años.

CONCLUSIONES

Entre 2002 y 2008 Argentina mostró una sostenida recuperación económica la que no se tradujo con similar intensidad sobre la concentración de los ingresos. En efecto, la desigualdad de la distribución del ingreso disminuyó sensiblemente al inicio de la fase expansiva pero luego exhibió un comportamiento más estable. El funcionamiento del mercado laboral se ubica en el centro de la explicación. La demanda laboral resultó más intensa para aquellos con mayor nivel educativo y aunque las remuneraciones subieron un poco más para los ocupados con menor dotación de capital humano ello no condujo a un sustantivo aumento de la equidad.

Cuadro 8: Resultados del análisis de regresión

Mínimos cuadrados ordinarios						
Variable dependiente	Variable independiente	Coefficiente b	Error Est.	Significat.	Intervalo de confianza	
Segregación por informalidad en período actual	Segregación por informalidad en período previo	0,732	0,046	0,000	0,637	0,826
Rsq ajustado	0,876					
Segregación por estrato socioeconómico en período actual	Segregación por estrato socioeconómico en período previo	0,919	0,022	0,000	0,873	0,965
Rsq ajustado	0,979					
Segregación por pobreza en período actual	Segregación por pobreza en período previo	0,699	0,030	0,000	0,638	0,760
Rsq ajustado	0,938					
Efectos fijos por cohortes						
Variable dependiente	Variable independiente					
Segregación por informalidad en período actual	Segregación por informalidad en período previo	0,720	0,048	0,000	0,627	0,813
Rsq de conjunto	0,879					
Segregación por estrato socioeconómico en período actual	Segregación por estrato socioeconómico en período previo	0,918	0,023	0,000	0,874	0,963
Rsq de conjunto	0,98					
Segregación por pobreza en período actual	Segregación por pobreza en período previo	0,699	0,030	0,000	0,640	0,758
Rsq de conjunto	0,94					

Fuente: Elab. propia sobre datos de EPH-INDEC

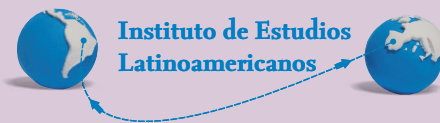
Otras evidencias dan cuenta también de la persistencia de ciertos rasgos del mercado laboral que habrían atentado contra una mejora distributiva más pronunciada. La inestabilidad laboral y de ingresos, aunque en una escala menor respecto de lo acontecido en otros períodos en Argentina, continuaron afectando en mayor medida a los hogares de menores recursos. A este escenario debe agregarse el rol que habría jugado la segregación residencial socioeconómica. La evidencia obtenida en trabajos previos da cuenta de los límites a la inclusión social que conlleva la residencia en vecindarios segregados.

En este documento se exploró un aspecto de la segregación menos tratado en la investigación sobre el tema como es el de su persistencia en un contexto de crecimiento económico. El caso argentino es un buen ejemplo para ello dada la fuerte recuperación económica luego de la crisis de 2001.

Mediante la confección de cohortes ficticias se procedió a evaluar si quienes se encontraban expuestos a mayores niveles de segregación mejoraron su situación, en términos relativos, durante el período. Los resultados obtenidos sugieren que el patrón de segregación residencial socioeconómica no se modificó de manera sustantiva. En consecuencia, el rol del crecimiento económico como corrector de las desigualdades asociadas a la segregación se mostró insuficiente. Ello obliga a avanzar hacia la discusión de una agenda de políticas públicas que tome en cuenta explícitamente estos aspectos del bienestar de la población.

BIBLIOGRAFIA

- Friedrichs, J., G. Galster y S. Musterd (eds) (2005), *Life in Poverty Neighbourhoods: European and American Perspectives*, London, New York: Routledge.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008a), Income Mobility in Argentina, en *Research on Economic Inequality*, vol. 16, pp. 285-321.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008b), Informalidad y pobreza en Argentina, en *Investigación Económica* vol. LXVII, núm 266, México.
- Groisman, F. (2008), "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)", *Revista de la CEPAL* 96, Santiago de Chile.
- Groisman, F. (2009), "Dinámica laboral y de ingresos durante la reciente recuperación de Argentina", Documento de trabajo, Buenos Aires.
- Kaztman, R. y L. C. Queiroz Ribeiro (eds) (2008), *"A Cidade A Contra Escola"*, Rio de Janeiro Letra Capital.
- Roberts, B. y R. Wilson (eds.) (forthcoming), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Universidad de Texas, London Palgrave.
- Rodríguez, J. y C. Arriagada (2004), "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *EURE* 89, Santiago de Chile.
- Schönwälder, K. (ed.) (2007,) *Residential Segregation and the Integration of Immigrants: Britain, the Netherlands and Sweden*, Berlin: Social Science Research Center (WZB).
- Varady, D. (ed.) (2005), *Desegregating The City: Ghettos, Enclaves, And Inequality*, New York.



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del instituto:
www.ielat.es

©Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del instituto u otros profesionales colaboradores con el mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT se anima a que se usen y distribuyan los documentos con fines académicos indicando siempre la fuente. Queda prohibida su reproducción para fines comerciales. La información e interpretación contenida en este documento, es exclusivamente responsabilidad del autor y no necesariamente refleja las opiniones del IELAT.

P.V.P.: 20€



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS (IELAT)

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (IELAT)
Sede: Colegio de Trinitarios • C/ de la Trinidad, 1 • 28801
Madrid - España • (34) 91 885 2579/2873
ielat@uah.es
www.ielat.es